

ban sentados; y tambien de los peces cuanto querian. Y despues que quedaron satisfechos, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado para que no se pierdan. Recogieronlos y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada á los que habian comido. Y viendo aquellos hombres el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo. Y Jesus conociendo que habian de venir para llevarle y hacerle Rey huyó otra vez y solo al monte.

buerunt ergo viri, numero quasi quinque millia. Accepit ergo Jesus panes; et quum gratias egisset, distribuit discumbentibus; similiter et ex piscibus quantum volebant. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superaverunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quæ superfuerturunt his qui manducaverant. Illi ergo homines quum vidissent quod Jesus faceret signum, dicebant: Quia hic est vere propheta qui venturus est in mundum. Jesus ergo quum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipsi esolus.

PRIMER DISCURSO

Retiro de Jesus en el desierto, adonde le sigue el pueblo.

I. Lecciones que nos dá Jesus. — II. Lecciones que nos dá el pueblo.

En esta mañana me propongo explicaros, hermanos míos, las primeras palabras del Evangelio cuya lectura acabais de escuchar, porque dichas palabras enuncian dos hechos llenos de enseñanzas que me parecen muy propias al tiempo en que nos hallamos, es decir al tiempo en que debemos prepararnos todos al próximo cum-

plimiento pascual. Estos dos hechos son el retirarse Jesus á un desierto que se hallaba á orillas del mar de Tiberiades al lado opuesto de donde se encontraba situado Cafarnaum y la precipitacion del pueblo en seguirle, en seguirle doquiera que fuese. Meditemos estos hechos en el mismo orden con que nos los presenta el Evangelio³.

I. *Retirada de Jesus al desierto.* — Hallabase el año en el mes de marzo y era el segundo de la predicacion del Salvador, y sus doce apóstoles á quienes habia confiado algunas misiones en los paises comarcanos acababan de regresar á Cafarnaum, residencia ordinaria de Jesus desde hácia algunos meses. Pues bien en este tiempo cundió la voz de que Herodes, que poco ántes habia hecho decapitar á san Juan Bautista en su prision, creia que Jesus era el Bautista que habia resucitado y que se disponia á quitarle de nuevo la vida, porque se hacia pasar por el Mesías y conspiraba para afianzar de nuevo el reino de Israel. Los Fariseos eran quienes im-

1. Ojeada general sobre la narracion evangélica. I. Jesus nos manifiesta su bondad, sabiduría y omnipotencia. — II. El *pueblo*, olvidando sus propias necesidades para ir en seguimiento de Jesus... ligero, veleidoso, unicamente impresionado por lo que á los sentidos hiese. — III. El *acampar* sobre un monte hermosa imágen de la vida terrena. — IV. El *hambre* de la muchedumbre; el sentimiento de nuestras necesidades que nos lleva á Dios. — V. Los *apóstoles*, su fé débil aún su exagerada inquietud; defectos que debemos evitar. — VI. La *multiplicacion milagrosa* de los panes: no tenemos ante ella sino doblar la rodilla y prosternar nos. — VII. La *distribucion y la hastura* de la muchedumbre. La gran mesa, el festin que la Providencia divina preparado tiene todos los dias para sus criaturas, festin, que con ser cotidiano no deja de ser ménos prodigioso. — VIII. Los *restos recogidos* en doce canastos. Superan en mucho la primitiva provision: la limosna jamas empobrece. — IX. — El *entusiasmo* del pueblo por Jesus y sus designios de proclamarle rey. Nosotros tambien debemos escoger por Rey á Jesucristo, nuestro Soberano y Señor, consagremosle completamente nuestro amor y nuestra vida toda (Dehaut, *El evang. expl.* 2. p. sect. 4. § 59).

dar ejemplo á los temerarios que se entregan ellos mismos; porque no todos perseveran en los tormentos con la misma constancia con que á sus perseguidores se presentaron. » Imitaron este ejemplo, añade un piadoso orador los santos que para combatir legítimamente contra sus perseguidores, alejábanse y se ocultaban cuando se veían perseguidos. Ignorando el tiempo que la divina Providencia les tendria asignado de vida no querian entregarse de por sí á los lazos que sus enemigos les tendrian; mas, sabiendo por el contrario que la suerte de los hombres entre las manos de Dios se halla y que el Señor es quien dá y quita la vida, perseveraban hácia el fin. *Vivian á la ventura, dice el Apóstol, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, abandonados, afligidos, perseguidos, errantes por los desiertos y montañas, viviendo en los antros y cavernas de las montañas*¹, hasta que se cumpliese ó llegare el tiempo señalado por Dios para su muerte, ó á que Dios que habia fijado dicho tiempo viniese á dejarles oír su voz y destruir los lazos de sus ene-

aquæ hujus amaritudine. Sed dulcia non meruit, qui non gustavit amar, Ita per quadragesimale jejunium et pœnitentiam ad pascha pervenimus; licet etiam multis non sapiat quadragesima. Deus ostendit Moysi lignum, quo dulcoratæ sunt aquæ illæ. Cogita tu lignum crucis, quanto pro peccatis tuis sustulerit dolores Dei Filius; et videbis dulces esse labores pœnitentiæ (FABER. *Op. conc. dom. iv. Quadrag. conc. x, n. 1*). — La principal enseñanza que debemos sacar de la salida del Salvador de un lugar en que tantos milagros operado habia, y de los que tan poco aprecio hacian sus enemigos, como que acababan de quitar la vida á su precursor, es que temamos no sea que al despreciar como Herodes á los ministros que el Señor nos envia para que refrenemos nuestros vicios, ó que al ahogar en nuestro corazon el remordimiento y los buenos instintos que son los medios de que el Señor se vale para advertirnos que debemos dejar nuestros pecados y *preparar los caminos del Señor*, Luc. III, 4, que quiere habitar en nosotros, no se aleje para siempre y no vuelva ya mas. (Monmorel, Hom. 4. sem. de Cuar. Domingo).

1. Hebr. xi. 37 et 38.

migos, ó entregarlos en manos de sus perseguidores, segun su voluntad. De este modo obraron san Atanasio, que, huyendo de la persecucion de que era objeto por parte de los Arrianos enfurecidos contra él, permaneció oculto durante cinco años en una caverna de la que tan solo un fiel amigo que le llevaba al alimento conocia la entrada. En otra persecucion que se levantó estuvo oculto cuatro meses en el sepulcro de su padre. Jesus ha demostrado pues que es licito huir de la persecucion no solo con su propio ejemplo sino tambien con el de los santos del antiguo y nuevo testamento. Así vemos que Jacob, perseguido por su hermano huye y se refugia en Mesopotamia¹. Moises temeroso de Faraon va al pais de los Madianitas². David evita varias veces huyendo la ira de Saul³. Elias se retira, miéntras dura el rencor de Jezabel á lo alto del monte Horeb⁴. Los otros profetas ocultanse en cavernas donde fueron alimentados por Abdias⁵. San Pablo, huyendo del prefecto del rey Aretas, fué descendido en una cesta desde lo alto de las murallas de la ciudad de Damasco⁶.

De este modo hemos de obrar, siempre que nos veamos en presencia de un peligro que nos sea mas fácil evitar huyendo de él que resistiéndole. ¡ Cuántos hay que caen mortalmente heridos cada dia por descuidar esta importante leccion de prudencia! ¡ Cuántas veces no hemos experimentado en nosotros mismos la verdad de este aserto por propia experiencia! Créese uno fuerte, créese estar sobre aviso, créese haber tomado bien todas las precauciones: ¡ fatal seguridad! No huye uno el peligro, y aún se atreve uno á salirle al encuentro y sucumbe al primer ataque, y muchas veces aún ántes de combatir. ¡ Ah! hermanos míos, cuán insensatos somos, cuán miserables! Mil veces hemos experimentado nuestra debilidad en tal aprieto, en semejante circunstancia; que esta circunstancia que aquel aprieto se nos vuelva á presentar y no huiré-

1. Gen. xxviii, 5. — 2. Exod. ii, 45. — 3. I. Reg. xix, 18. — 4. III. Reg. xix, 8. — 5. III. Reg. xviii, 4. — 6. Act. ix, 25. — March. *Ration. Prædic. dom. iv. Quadrag.*

mos tampoco y caeremos de nuevo! Desdichados de nosotros sino aprendemos con la experiencia, si siguiendo el ejemplo de Jesus no cuidamos de evitar los peligros que á cada momento pueden amenazarnos! Ciertamente que Jesus al pasar al otro lado del mar de Galilea para huir del furor de Herodes, no lo hacia porque tuviera algo que temer de dicho monarca; sino que queria darnos ejemplo de lo que nosotros, que no somos como Él omnipotentes debemos hacer ante el peligro: á no ser que no podamos evitar en modo alguno el obrar de distinto modo debemos sustraernos al peligro valiéndonos de los medios naturales que están á nuestro alcance. Tan solo cuando no podemos evitarlo de ningun modo es cuando contar podremos con el auxilio extraordinario de Dios para salir triunfantes de la tentacion ó peligro¹.

1. Muchas cosas requiere la prudencia: memoria, buen juicio, docilidad y circunspeccion. Es necesario pues nada hay que se parezca mas al porvenir que el pasado. Si estamos ya instruidos á nuestra costa, aprovechemonos de la experiencia para obrar con circunspeccion en las circunstancias parecidas ó análogas que se reproducen. Cuando tengamos el auxilio de la experiencia consultemos ese juicio recto que el Señor en su misericordia nos ha otorgado; pero consultemouos con corazon puro y voluntad desinteresada. Seamos circunspectos y estudiemos los acontecimientos bajo todos sus puntos de vista, afin de no errar al llevar á cabo nuestra resolucion. Pero como nuestras pretendidas luces no son sino tinieblas no hagamos nada importante sin consultar sabios consejos. Muchas razones hay para que obremos así: 1.º El mandato mismo de Dios, que quiere que los hombres dependan unos de otros y que estudien en sí mismos el modo de conducirse. Por eso quiso que el gran apóstol de las gentes fuese guiado ó dirigido por Ananías, al principiar su apostólica carrera. 2.º Dios quiere que nos aconsejemos de otros sobre todo cuando estamos interesados en un asunto, porque nuestras propias pasiones, unidas á la debilidad de nuestras luces nos impiden ver clara la verdad. 3.º Al aconsejarnos de otros nos libramos de remordimientos é inquietudes que nuestra conducta pasada podria en el porvenir hacer nacer en nuestro corazon. 4.º Es necesario que nos persuadamos que excepto los artículos de fé,

La segunda leccion que nos dá Jesus al huir para evitar la persecucion de Herodes, es una leccion de caridad, como ya dijimos. Si hubiese Jesus permanecido en Cafarnaum, seguro es que el tético tirano hubiera tratado de ejecutar ó poner en práctica sus sanguinarios proyectos. Seguramente no hubiera podido realizarlos, puesto que aún no le habia llegado al Salvador su hora. Pero Herodes y sus complices al verle aparentemente entre sus manos cuando jurado habian quitarle la vida, no hubieran desperdiciado la ocasion que se les presentaba propicia para dejarse llevar por mil movimientos desordenados de ira y rabia, excitando al pueblo é inculcándole esos mismos instintos por medio de embustes y calumnias, y hubieran tratado, en una palabra, como hicieron despues los fariseos durante la Pasion, de provocar infames traiciones y de comprar falsos testigos. Pues bien Jesus en su infinita misericordia quiso evitar á sus enemigos todos esos inútiles crímenes. Y esto fué lo que consiguió fácilmente abandonando la ciudad de Cafarnaum y retirándose al desierto. No viéndole ya, no se volvie-

la mayor parte de las cosas son oscuras y de difícil solucion. La Escritura misma nos declara la verdad de este aserto: *Cunctæ res difficiles* Eccl. 1, 8. — Los libros son, en verdad, buenos consejeros, pero no pueden responder ni aclarar todas nuestras dudas; hé ahí por que nos es necesario un guia ilustrado y sensible. Escojamos para ello á un hombre virtuoso, ilustrado, celoso y con valor suficiente para no ocultar nos la verdad. Si conocemos que no tenemos tan preciosas cualidades no nos metamos á dar consejos. — Superfluo sería además aconsejarse para no seguir los consejos que se nos dieran; entónces sería un doblemente culpable, porque habiendo conocido la verdad, no se habia sentido á sus luces. Por lo que el profeta Isaias unió el don de fuerza al de consejo, enseñándonos que una vez recibidos los buenos consejos debemos tener el valor de seguirlos. Desconfiemos de la precipitacion que nos hace tomar algunas veces bruscamente determinaciones poco convenientes. Huyamos también la prudencia de la carne, así como también el celo indiscreto; pues podrian hacernos hacer muchas cosas que serían mas tarde objeto de sentimiento por nuestra parte (Bail, *Theologia afectiva*, 2.º part. prop. 2.º).

ron sus enemigos á acordar de Él y por el momento y desde luego suspendieron todo proyecto que tendiera á quitarle la vida. ¡ Qué caridad, hermanos míos, respecto á unos hombres tan perversos, quién será capaz de no admirarla!

Si, admiremosla, en efecto, pero sobre todo imitemosla! ¿Cómo y en qué? El mundo, como sabéis lleno está de gente perversa que no goza sino cuando persigue y atormenta á los buenos, bien sea de palabra, bien de obra. Pues bien, si nuestro deber no nos oblija á estar con ellos, huyamos, evitemos su compañía; y, en vez de frecuentarla vivamos solitarios en nuestra morada. Cierto que tenemos bastantes penas y dolores sin necesidad de buscarnos otras nuevas. Mas, sobre todo demasiado se ofende á Dios; evitemos nosotros ser motivo ú ocasion para que lo sea mas aún. Os pondré un ejemplo para que lo comprendais mejor. Supongamos que una madre de familia puede rezar cotidianamente su rosario sin desatender por ello ninguno de los deberes de su estado. Diciendo esto en presencia de su marido tomr este pié de ello para hablar mal de la religion y proferir toda clase de palabras mas ó ménos culpables. ¿Qué debe hacer esta mujer? El rosario no es una práctica obligatoria, la caridad le ordena que lo diga pero en este caso, en secreto mas bien que ser para su marido ocasion de hacerse culpable y de que ofenda á Dios. Otra cosa fuera si se tratase de un deber formal como, por ejemplo, el de oír misa los domingos. En esto, aún cuando digan los malos cuanto puedan al ver á los fieles acudir al S^{to} Sacrificio, no deben estos abstenerse de ir, porque es una obra expresamente mandada por nuestra santa religion. Al no cumplir semejante precepto, desobedeceríamos á Dios; al cumplirlo le obedecemos; si los malos toman pié de esto para ofender á Dios no serémos responsables de ello ¹.

1. *Post hæc abiit Jesus trans mare Galilææ, etc.* Nolumus, dilectissimi, cum malis ac feris hominibus versari, sed lubentes eorum malitiæ, ac insidiis locum demus, dummodo nihil ab his virtus nostra lædatur, nihil detrimenti accipiat: ita enim omnis eorum impetus frangitur.

Un tercer motivo del porque Jesus se retiró al desierto que se hallaba al otro lado del mar de Galilea, fué, nos dicen los evangelistas san Marcos y san Lucas, para que sus apóstoles que acababan de predicar en los alrededores pudiesen descansar; *porque las gentes de la casa iban y venian y no tenían ni siquiera tiempo para comer* ¹. Hé aquí otro motivo de caridad que le hace obrar. Los apóstoles hallabanse causados por los trabajos á que se acababan de entregar, y no podían descansar convenientemente en la casa que habitaban. Hé aquí porque el Salvador, con una ternura paternal, les dice: *Veniros á un lugar solitario, y descausad algo* ².

Et quemadmodum sagittæ, in durum aliquod signum immissæ, magno impetu in sagittantis resiliunt caput: mollius vero assecutæ, figuntur, ac ferri desinunt; ita et feros homines cum eis versando magis exasperemus; cedendo, mitigamus facile, et eorum molimus insaniam. Idcirco Christus, cum audissent pharisæi ipsum plures quam Joannes discipulos habere, et baptizare, abiit in Galilæam, ut eorum invidiam et furorem, quem ex se audiio ortum credibile erat, extingueret. Non tamen eundem locum, quem ante, petit: non enim in Cana Galilææ, sed trans mare concessit (S. JOAN. CHRYSOST. hom. 41. in Joan.). — Abiit quoque, ait divus Chrysostomus, hom. 50 in Matth. c. 14, ne suam divinitatem manifeste revelaret, cum nondum ejus revelationis tempus adesset. Causa etiam hujus transitus fuit, ut discipuli, qui a prædicationis labore redierant ad JESUM, paulisper ab hominibus semoti requiescerent, ut Marcus ait; quamvis et alias causas assignare possimus. Paimo enim noluit Judæos ulterius sua præsentia irritare, sed secessit, si forte ira, quam in eum conceperant, resideret, ac facti eos pœniteret. Per hoc autem docuit, ut et nos adversariis cedamus, nec plus iritemus eos, qui alias incitati sunt. Opus enim charitatis est, non insurgere in malevolos, nec viribus nostris uti, ne impotentia eorum redarguta majori odio concitetur. Caritas enim non quærit quæ sua sunt. Ubi interim observa, non iræ, sed gratiæ indicium esse, quod Deus aliquando homini aufert occasiones peccandi. Non enim id facit, quod nobis quicquam invidet, sed ne multum peccantes gravius damnare cogatur (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. iv. Quadrag. conc. 1*).

1. Marc. vi. 31. Cf. Luc. ix, 10. — 2. Marc. vi, 31.

buian estas ideas á Herodes, porque enemigos irreconciliables de Jesus, tenian una complice omnipotente en la persona de Herodias quien por su parte hallabase sedienta de la sangre de todos los que de algun modo reprochaban su ilicita union y hallaban con toda libertad de los vicios de los grandes. A los primeros que vinieron á avisar á Jesus de esos perniciosos designios de Herodes y que le invitaban á alejarse de allí, respondióles Jesus: *Id y decid á aquella raposa: Aún tengo que lanzar demonios y sanar enfermos hoy y mañana: y al tercer dia seré consumado por mi muerte*¹. Con estas palabras, mostraba el Salvador que el temor á Herodes no le habia de impedir el hablar con su acostumbrada libertad y cumplir hasta lo último la mision que al mundo trajera. Al dar á aquel príncipe el epíteto de raposa, quiso dar á entender el artificio y malicia con que pretendia hacer creer que si habia quitado la vida á Juan Bautista habia sido muy á pesar suyo.

Despues de demostrar de este modo Jesus que era inaccesible al temor que pudieran inspirarle los malvados, creyó sin embargo, que no debia exponerse voluntariamente á las intrigas de Herodes, ni permitirle consumir el crimen que meditaba. Por lo cual *marchóse*, dice el Evangelio, *al otro lado del mar de Galilea que es el de Tiberiades*. Al obrar así el Salvador puso en práctica entre otras virtudes, las de la prudencia y caridad dejándonos al propio tiempo un hermoso ejemplo que imitar².

1. Luc. xiii, 32.

2. *Secessit* Dominus, et declinavit Herodis tyrannidem, non timens mortem, sed quia nondum venerat hora suæ Passionis, et ut parceret inimicis, ne homicidium Domini jungerent homicidio Joannis; et ut ostenderet quod aliquando ad tempus est cedendum humanæ malitiæ, quodque licitum est Christi fidelibus fugere in persecutione, ut se servent pro multorum salute; et ut præberet nobis exemplum vitandæ temeritatis ultro tradentium seipsos, quia non omnes eadem constantia perseverant in tormentis, qua se offerunt torquendos. *Secessit* etiam ut probaret fidem credentium, si scilicet sequerentur eum; unde sequitur: *Cum, autem, audissent hoc, turbæ*, simplices scilicet et humiles ac pau-

No dejó en primer lugar un hermoso ejemplo de prudencia. Tal es el parecer de S. Geronimo que dice: «Retiróse Jesucristo para

peres, non sapientes hujus mundi, non potentes, non divites, *secutæ sunt eum*; non in jumentis et vihiculis, sed proprio labore pedum et pedestres, ut ardorem mentis et desiderium suæ salutis ostenderent. Erubescabant etiam Dominum pedestrem, in equis sequi et quadrigis. Minores sequebantur, sed majores persequabantur. Adhuc temporibus istis, pauperes et populares magis currunt ad sermones, quam divites et potentes (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 67, n. 1). — Cur abiit Christus transmare in desertum? Respondetur primo ex Hieron. in Matth. xxiv, et Beda. Ut sævitia Herodis cederet, qui paulo ante occiderat Joannem, adeoque necem etiam Christo machinari poterat. Unde Luc. xiii dicunt ei pharisæi: *Exi et vade hinc*, quia Herodes vult te occidere. Ubi etiam discis quam facile potuerit quodcumque voluit, effugere manus persecutorum, etiam modis naturalibus, non erat necesse ut se invisibilem faceret, etc. noverat modos faciliores et humanos, quia noverat omnium consilia. — Secundo, ne Herodis curiositati satisfaceret, qui quærebat eum videre, Luc. iv, num videlicet esset Joannes a se occisus, quem putabat resurrexisse. Vel ut signum aliquod ab eo videret, Luc. xxiii. Sed Jesus amabat tantum videri ad salutem, non ad curiositatem. — Tertio, quod discipuli ejus legatione functi et bene defatigati redierant, et ob id quiete indigerent, Luc. ix et Marc. vi, ubi ait illis: *Venite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum*. Pusillum ergo quiescere conceditur a Christo. Verum uti a turbis ad quietem spiritus et rationis se recepit Christus, ita et nos a cura proximorum ad propriam animæ curam subinde nos recipere debemus. Etenim terra majorem habet vim ad producendas fruges, si quiescat interdum, nec semper jacta semente exerceatur. — Quarto, ut dolorem solaretur ex nece Joannis conceptum; homo enim cum esset, humanos affectus demonstrabat, uti et in Lazari morte. — Quinto, mystice: ut doceret. 1º Quoniam per multas tribulationes oportet intrare in regnum Dei; ubi panis gloriæ proponitur edendus. Qui hanc viam non tenent, ad cœnum Epicuri venient. Nemo miratur si in mari fluctuet, ita ne mireris, si in mundo pressuras experiaris. 2º Ad communionem perveniri mediante pœnitencia debere. Sicut prius pervenerunt Israelitæ ad aquas amaras, Exod. xvi. Tametsi multi instar Hebræorum conqueruntur de